

LA REFORMA UNIVERSITARIA EN DOS TIEMPOS. DEODORO ROCA, LA NOCIÓN DE GENERACIÓN Y LOS IMAGINARIOS REFORMISTAS (1918-1936)¹

Pablo Manuel Requena*

Resumen

Este artículo se aproxima a la producción escrita del líder reformista Deodoro Roca (1890- 1942). La Reforma Universitaria, en el plano cultural, implicó la transformación de la noción de *generación*: en el contexto de *crisis de occidente* se comenzó a concebir a la historia como el enfrentamiento entre nuevas y viejas generaciones. A partir de esta noción podemos distinguir en los escritos de Roca dos momentos, comprendidos entre los años 1915- 1920 y entre 1930- 1936; en cada uno de ellos, los límites entre ambas se transforman y por lo tanto los contenidos políticos y culturales que se le atribuyen a la Reforma Universitaria.

Palabras clave: Reforma Universitaria, Deodoro Roca, generación

Abstract

This article approaches to the written production of reformist leader Deodoro Roca (1890- 1942). The *Reforma Universitaria*, in a cultural view, involved a transformation in the notion of *generation*: in a *crisis de occidente* context, the historic development was conceived as the struggle between new and old generation. We can recognize two moments in Deodoro Roca's writes, 1915- 1920 and 1930- 1936; in each one, the limits of new and old generation and the political and social content of *Reforma Universitaria* transforms.

Key words : Reforma Universitaria, Deodoro Roca; generation

¹ Este artículo es una reelaboración a partir de nuestro Trabajo Final de Licenciatura en Historia, titulado '*...han pasado este año cosas estupendas. Ha florecido una nueva generación*' Deodoro Roca y el imaginario reformista (Córdoba, 1915- 1936), dirigido por la Dra. Gardenia Vidal. Agradecemos las amables sugerencias de los referees.

* Programa *Cultura Escrita, Mundo Impreso, Campo Intelectual* del Museo de Antropología-UNC. Becario de Posgrado de CONICET.

En todas partes la autoridad duda de sí misma, y ni en política, ni en religión, ni en ciencia, ni en arte, aparecen los maestros índices

Deodoro Roca, 1915

Mucho reformismo del 18 es fascismo del 36...

Deodoro Roca, 1936

Construir una historia de la Reforma Universitaria alejada de las perspectivas predominantes en la literatura clásica sobre el tema implica tomar distancia, por un lado, de la mera crónica celebratoria de los hechos y, por el otro, de los análisis reduccionistas que la explican a partir del fenómeno irigoyenista.² Según aquellas perspectivas –preocupadas por resaltar las rupturas sobre las permanencias para presentar a 1918 como punto de inflexión–, existiría una relación directa entre *Reforma Universitaria, crisis de hegemonía conservadora y ascenso del radicalismo al poder*; sin embargo, tales abordajes no consideran por ejemplo que los reclamos de reforma académica tienen antecedentes que se remontan a la década de 1870 y tampoco tienen en cuenta la participación de miembros de la elite dominante en tales reclamos.

Este artículo propone desplazar la atención desde el *fenómeno movimiento reformista* hacia los actores y sus operaciones de construcción e invención de las categorías «juventud», «generación» y por ende, del movimiento estudiantil, con la intención de reconstruir las operaciones identitarias que los propios estudiantes desarrollaron. Un desplazamiento de este tipo nos puede permitir ver a las categorías con las que los reformistas imaginaban la política y la cultura en constante mutación y, más aun, puede llevar a interrogarnos acerca de las imágenes que hemos heredado de la historiografía tradicional sobre el tema. Esto es, desplazar la mirada desde el reformismo como entidad homogénea hacia los

² Por no hacer un extensísimo estado de la cuestión sólo mencionaremos algunos de los que a nuestro juicio serían ejemplos paradigmáticos: los estudios de Julio V. González (González; 1927, 1932 y 1945), la recopilación documental que Gabriel Del Mazo publicó en tres tomos (Del Mazo; 1941) y el estudio de Alberto Ciria y Horacio Sanguinetti editado originalmente en 1968 (Ciria y Sanguinetti; 1983). Los ensayos que produjo González desde mediados de la década de 1920 podrían encuadrarse dentro de una tipología específica dentro de la literatura sobre la Reforma Universitaria: los trabajos escritos por los propios protagonistas (senda que también transitaron otras figuras como Carlos Cossio o Alfredo Palacios); la recopilación de Del Mazo, resultado de un encargo del Centro de Estudiantes de Ingeniería de la Universidad Nacional de La Plata, sentó las bases para posteriores recopilaciones documentales como las de la Federación Universitaria de Buenos Aires (elaborada en 1959 por los mencionados Ciria, Sanguinetti y Arnoldo Siperman) o la de Dardo Cuneo para la Biblioteca Ayacucho a finales de la década de 1970; finalmente, el trabajo de Ciria y Sanguinetti (que posee al menos dos reediciones: 1983 y 2008, en las que se le cambió el título original de *Los Reformistas* por el de *La Reforma Universitaria*) tal vez sea el que moldeó paradigmáticamente la hipótesis de 1918 como un quiebre absoluto en la cultura política argentina.

mecanismos mediante los cuales los estudiantes y egresados universitarios fueron constituyendo tal imagen. El presente trabajo reconstruye entonces las vicisitudes de las categorías «juventud» y «generación» en la obra de Deodoro Roca (Córdoba, 1891- 1942) en dos momentos específicos: el primero, entre los años 1915 y 1920 y el segundo, entre los años 1931 y 1936.³

Considerar a la Reforma Universitaria en dos tiempos nos permite des- prender el estudio del reformismo en Córdoba de los cuadros temporales que lo circunscriben al año 1918 para pasar a considerarla en un lapso de tiempo me- diano y, por ende, desde una perspectiva procesual: se trata de descubrir la historicidad del modo en que un dirigente reformista, Deodoro Roca en este caso, pensó la política y la cultura entre las décadas de 1910 y 1930. Pensar históricamente implica preguntarnos cómo los protagonistas construyeron la Reforma Universitaria como hecho histórico y al propio reformismo como movimiento de opinión a la vez que cómo los acontecimientos políticos volvieron necesarias reformulaciones a tales construcciones.

Tradiciones heredadas que se traducen: entre Hispanomérica y Córdoba, 1915-1920

Obras como *Nuestra América* (1891) de José Martí, *El retorno de Calibán* (1898) de Rubén Darío, *Ariel* (1900) de José Enrique Rodó, o las conferencias de

³ A continuación algunos breves rasgos biográficos de Deodoro Roca. Puede decirse que en 1918 Roca era un intelectual consagrado: sus intervenciones como orador merecían la regular publicación de sus discursos en el matutino local y la *Revista de Filosofía* dirigida por José Ingenieros había publicado una reseña favorable de su tesis doctoral. En 1917 había sido invitado por la Universidad de la República en Montevideo para disertar sobre la obra de José Enrique Rodó y meses más tarde convertiría en referente político cultural que participaba de organizaciones tales como el *Comité Pro Dignidad Argentina*. Su carrera política e intelectual no se agotó en la militancia reformista, que tras la década de 1910 se redujo a referencias ocasionales a la problemática universitaria. Su paso por la cátedra universitaria fue breve: en 1921 abandonó la docencia en la Universidad de Córdoba a la que había accedido en el año 1919, gracias a las reformas del interventor José Salinas. Luego de 1920 la obra de Deodoro Roca se diversifica y sus escritos se refieren a temas disímiles: cuestiones estéticas, política nacional e internacional, urbanismo y derechos del hombre. Algo similar sucedió con su trayectoria: dirigente reformista a fines de la década de 1910, abocado a la labor periodística durante los años 1920, y en la década siguiente político sin partido (fue candidato a intendente de la ciudad de Córdoba como parte de la alianza socialista/ demócrata progresista en 1931). Roca fue editorialista (durante la década de 1930 publicó dos revistas: *Flecha*, 17 números; y *Las Comunas*, 4 números), pintor aficionado (llegó a exponer en las galerías Nordiska en Buenos Aires en 1935), defensor de presos políticos y fundador o miembro de múltiples y diversas organizaciones político- culturales (Kohan; 1999: 68). Para una biografía de Deodoro Roca véanse los trabajos de Néstor Kohan (1999) y Horacio Sanguinetti (2003), un excelente estudio comparativo de trayectorias puede encontrarse en el artículo de Ana Clarisa Agüero (2008).

Manuel Ugarte y José Ingenieros durante la década de 1910 permiten suponer que paulatinamente, a fines del siglo XIX y principios del XX, las categorías de *americano/ europeo* y *joven/ viejo* cambiaron de sentido. Aquellos escritos, de gran recepción entre las fracciones juveniles de las elites letradas, configuraron un sistema que giraba en torno a las nociones de 'América' y 'Juventud'. La imaginación de los jóvenes miembros de las elites concibió a la primera como un espacio significativo porque poseía características comunes y sería quien reemplazaría a la *moribunda* Europa; el término 'Juventud', igualmente, pasó a ser concebido como un actor sociocultural relevante capaz de guiar a los americanos hacia ese porvenir.

A principios del siglo XX tanto el concepto de 'Crisis de la cultura occidental' como el de 'América' estaban cargados de historicidad pues daban cuenta de un momento de transición en Occidente: la traslación inevitable del eje de la civilización desde Europa hacia América se presentaba como un hecho insoslayable⁴. Elías Palti sostiene que «La idea de crisis llevaría siempre implícita, pues, la de su resolución [...] Las crisis ordenan, establecen hitos, dan forma y sentido al devenir temporal» (Palti; 2005: 14 y 15)⁵. El concepto 'Crisis de la cultura occidental' formaba parte de un diagnóstico sobre Occidente. En algunos de los textos antes referidos se alude al tiempo pasado como un espacio cultural agotado y clausurado, el concepto refiere al proceso vital e histórico que permitiría que lo *viejo* y *enfermo* quedase atrás. A su vez, la noción imponía la certeza de que la civilización occidental –como Europa la había diseñado cuatro siglos atrás– llegaba a su fin⁶. El viejo mundo dejó de ser el espejo en el cual se miraba el porvenir americano y comenzó a constituir el modelo caduco que no debía imitarse dada la evidencia de su fracaso (Funes; 2006: 26 ss). En este clima de ideas, el concepto 'América' era connotado como el relevo de Europa, aludía al territorio en

⁴ Sobre las «teorías del relevo», véase el interesante aporte de Martín Bergel (2006).

⁵ Cabe recordar aquello que Reinhard Kosseleck escribió en la entrada «Crisis» del diccionario de *Conceptos históricos fundamentales*: «se trata de los intentos, realizados a tientas, por conseguir una posibilidad expresiva temporalmente específica que debía llevar al concepto la experiencia de un tiempo nuevo cuyo origen se escalona de modo profundamente diverso, y cuyo desconocido futuro parecía dejar campo libre a todos los deseos y angustias, temores y esperanzas. 'Crisis' se convierte en signatura estructural de la Época Moderna» (Kosseleck; 1982: 251).

⁶ Para el caso de la obra de Rodó, *Ariel* constituye un discurso defensivo frente al avance de la modernidad capitalista, que reclama una reauratización de la cultura frente a un proceso que todo lo vuelve mercancía y valor de cambio. El *Ariel* propone redimensionar epistemológicamente y moralmente el concepto de Historia, pretende actuar como una terapéutica de Occidente a la *Nietzsche*, curándolo de los males que encierra la modernidad capitalista: la historia se convertiría en un «devenir América» pues el continente conserva aquellos valores espirituales que la modernización capitalista ha hecho perder; en este sentido el aporte más importante y pregnante de la filosofía de la historia del Ariel tal vez sea postular una teoría del cambio histórico a través de la teoría de las Generaciones. Véanse al respecto los trabajos de Oscar Terán (2005) y Julio Ramos (1989).

donde aparecía «lo nuevo» que reemplazaría a un espacio cultural acabado. Para convertirse en un reemplazo, América debía encontrar su identidad. 'América' constituía un concepto que aludía al tiempo futuro, a aquello que aun no tenía un desarrollo pleno pero poseía una inconmensurable potencialidad. Se trata de una noción ambigua, pues 'América' alude para Rodó, Darío y Martí al subcontinente heredero de la cultura hispánica, sin embargo, para Ingenieros alude al continente en su totalidad, es decir incluyendo a los Estados Unidos. Un tercer concepto, 'Juventud', emergió junto a los de 'Crisis de la cultura occidental' y 'América', y aludía al actor que dirigiría el relevo de la moribunda cultura europea por parte del nuevo mundo. Este concepto se asociaba a la pureza y la renovación puesto que los jóvenes encarnaban la oposición *vital* a la *vieja generación*. Lo joven empezaba a ser valorado como positivo por su estado de virginidad moral⁷.

A finales del año 1915, Roca expresaba ante otros graduados y autoridades universitarias la frase que aparece en el epígrafe; cinco años después, ya consagrado dirigente reformista, leyó un discurso que comenzaba con una cita de León Trotsky («¡Qué dicha la de vivir tiempos tan trascendentes!»). Ambos pasajes remiten al tema de la *crisis* de los valores y la necesidad de *renovación* cultural. Roca configuró su programática reformista partiendo de una evidencia bastante clara a sus ojos y los de sus contemporáneos: el mundo estaba cambiando.

En las valoraciones que Roca hacía de la Gran Guerra, ella significaba la «bancarrotta de la moral» occidental y «la evidencia de todos los fracasos» de la civilización europea (Roca; 1915b: 6). Años más tarde, citaría un pasaje de Romain Rolland: «Esa estúpida guerra es la prueba evidente de nuestra debilidad moral, del empobrecimiento de nuestra cultura» (Roca; 1920: 61 y 62). La Guerra era presentada como una cesura que marcaba una discontinuidad en Occidente señalando el fin del predominio de los valores y la moral europeos sobre el mundo americano. Los acontecimientos iniciados en 1914, según el análisis de Roca, habilitaban a los jóvenes de América a innovar y pensar en un relevo civilizatorio. La Gran Guerra enterraría los valores del viejo mundo y abriría un espacio de libertad creadora para dar a luz otros nuevos; esto es, el conflicto que Ingenieros observaba entre el mundo feudal y el mundo heredero del Renacimiento y la Ilustración.

⁷ 'América', 'Crisis...' y 'Juventud', así semantizados configuraban una definición del intelectual/ pensador en tanto *guía* y *maestro de la juventud*: el arquitecto de la modernización se convirtió en quien revelaba a los jóvenes la verdad sobre América (Ramos; 1989, Altamirano; 2006, Funes; 2006) erigiéndose como miembro de una elite del espíritu, conciencia neutral a la vez que crítica de la realidad americana. Para un análisis en mayor profundidad de la semantización de las categorías 'América'- 'Crisis...'- 'Juventud' en los pensadores del modernismo de principios del siglo XX y en la obra de José Ingenieros, véase Requena, 2007.

La apelación a la Gran Guerra como corte en la historia occidental es un tópico del discurso reformista/ juvenilista al que se recurrirá durante toda la década de 1920. Tal tópico consistía en vincular causalmente la guerra con la crisis del legado europeo que hizo posible la presentación de los jóvenes como actores político- culturales incontaminados de aquella cultura agonizante⁸. La tarea de la juventud era: «irevisar los valores; rechazar los valores muertos que se exhuman [y] corregir los valores vivos que se deforman!» (Roca; 1915a: 267). La crisis abierta por la guerra significaba para Deodoro Roca el traspaso del protagonismo: «Junto a los graves ecos de la tragedia se sienten ráfagas de la contenida alegría del mundo...»⁹. La coexistencia de los «ecos» de la guerra y de la «contenida alegría del mundo» era posible por la capacidad creativa de la juventud: la cesura de la Gran Guerra significaba la posibilidad de reconstruir sobre nuevos cimientos el legado de Occidente. La emergencia de la juventud como actor político y cultural era la que permitía que la crisis no fuese terminal.

En este marco, en los escritos del líder reformista es frecuente la imagen de que ser joven en la década de 1910 implicaba no poseer maestros. El juvenilismo le permitía a Roca oponer «jóvenes puros» a «viejos corrompidos». Si la Gran Guerra constituía un síntoma de la agonía de la cultura y la razón decimonónicas –y, más aun, del fracaso de las generaciones anteriores–, habilitaba tácita o explícitamente a la juventud a reemplazar a los *viejos moribundos, enfermos o decadentes*. El hecho mismo de que los jóvenes pretendiesen desplazarlos –tanto en el plano de la dirigencia política, como de los referentes culturales pasando por el de los formadores– no constituía sólo una cuestión política o cultural sino también una *necesidad vital* de la sociedad. Acudiendo al repertorio vitalista, el reemplazo de los viejos por los jóvenes era presentado como parte de *un proceso natural propio* de todas las civilizaciones, en el cual lo muerto era dejado de lado progresivamente para abrirle paso a lo vivo. Mediante la recurrencia al tópico de la evolución vital de las sociedades, Roca enmascaraba un proceso político y cultural bajo la forma de una tendencia biológica: la juventud *por naturaleza* podía resolver la crisis cultural constituyendo a la América *incontaminada* como reemplazo de una Europa *enferma*.

En este contexto de crisis moral de occidente se ponía en primer plano a los jóvenes como actores encargados de efectuar un proceso de renovación política, cultural y moral: para Deodoro Roca el objetivo más importante de la programática de la Reforma Universitaria en el año 1918 era la realización de una *revolución desde arriba*, lo que debe comprenderse en un sentido elitista y aristo-

⁸ Karina Vásquez, muy acertadamente, ha hablado de «estrategias de diferenciación generacional» (Vásquez; 2000: 59 ss).

⁹ El pasaje no aparece en la *Obra reunida*, edición definitiva de los trabajos de Roca. Lo tomamos de la compilación de Néstor Kohan (1999: 89).

cratizante por el cual los intelectuales y la juventud ilustrada dirigirían los cambios culturales. En la perspectiva de Roca, la Universidad debía dirigir el proceso de reconstrucción de la nacionalidad:

...en las universidades está el secreto de las grandes transformaciones, por eso pienso que éstas deben realizar de otro modo sus funciones [...] Aquí, en estas severas casas de estudios, están ocultos y sin desarrollo los procedimientos defensivos. Aquí deben estrellarse las vanas lamentaciones, aquí debe elaborarse el pensamiento nacional, aquí la juventud tocada de grandes inquietudes debe encontrar las altas señales, desde aquí se debe poder mirar hacia todos los horizontes... (Roca; 1915b: 7 y 12)

Si la solución era pedagógica se debía intentar producir una nueva síntesis mediante la recuperación y transmisión de la tradición por medio de la educación: los jóvenes debían poner a las universidades al servicio de lo americano. Anota Roca que «[las Universidades] no deben ser sólo escuelas de profesionales» (Roca; 1915b: 8). El tópico de la crítica al especialismo/ profesionalismo era bastante recurrente en el cambio de siglo: se postulaba que el especialismo en la educación superior convertía a las Universidades en fábricas de títulos; con sus diversas modulaciones, desde Ramón J. Cárcano a Ricardo Rojas y desde José Martí a Miguel Cané se asociaba estos fenómenos con la pérdida de espiritualidad de la cultura y con las consecuencias fáusticas de la modernización capitalista (Buchbinder; 2006: 62 ss, Terán; 2000). Deodoro Roca participaba de la crítica pedagógica al especialismo en educación porque –en tanto fenómeno propio de la modernización– tendía a fragmentar tanto a lo real como al sujeto de conocimiento. Los *nuevos ideales* y la *nueva moral* surgirían de la crítica propiamente pedagógica a la enseñanza llevada adelante por la juventud.

Si bien durante el periodo estudiado existían en Córdoba otras doctrinas prestigiosas y disponibles¹⁰, fue la configuración ‘Crisis...’/ ‘América’/ ‘Juventud’ la que articuló la construcción del discurso reformista. Pierre Bourdieu escribe que las ideas circulan sin su contexto, por lo que no resulta llamativo que en los escritos analizados de Roca hayan existido deslizamientos, omisiones y adapta-

¹⁰ Por ejemplo el georgismo, más ligado al liberalismo/ republicanismo tocquevilliano. Durante la segunda década del siglo XX este modelo tuvo un número importante de animadores como Arturo Orgaz y algunos dirigentes del radicalismo rojo. Estos últimos veían en la doctrina un modo de crear una base sana para un régimen republicano, mediante el fortalecimiento de la sociedad civil: por ejemplo, el senador provincial Alberto Durrieu presentó en 1919 un proyecto de reforma tributaria sostenido en principios georgistas (Vidal; 1995: 255).

ciones al contexto cordobés. Si la noción de 'Juventud' asociada a la pureza fue incorporada tal como la planteaban Ingenieros y Rodó, no sucedió lo mismo con la noción de 'América', afectando así al concepto de 'Crisis...'. En torno al concepto 'América' se efectuó un deslizamiento sintomático. Se trata del concepto más ambiguo de la triada propuesta puesto que poseía una polisemia bastante evidente: tal como expone Carlos Altamirano (2005: 105), «América» es un concepto que se constituye a partir de oposiciones. Para los modernistas 'América' suponía la contraposición *América Hispana- América Sajona* y, consecuentemente, espiritualismo latino y materialismo bárbaro; en cambio para José Ingenieros el concepto se fundaba oponiendo *Mundo Nuevo- Viejo Mundo* o *América joven y pura- Europa vieja y corrompida*. La diferencia entre ambos no era menor: a diferencia del resto de los autores estudiados, para Ingenieros los EEUU no representaban necesariamente una amenaza para América Latina sino el experimento de reemplazo de la cultura europea más exitoso ensayado hasta entonces. La valoración de la noción de 'América' era igualmente ambivalente para Deodoro Roca: oscilaba entre un *americanismo cosmopolita* que contemplaba a los EE UU como modelo y un *americanismo provinciano o telurista* que tenía una perspectiva más distante de Norteamérica. En cierto modo, esta oscilación está presente intrínsecamente en todos los americanismos del cambio de siglo: pensemos que la actitud de José Enrique Rodó o José Martí hacia los Estados Unidos era una mezcla de rechazo y fascinación (Vásquez; 2000, Terán; 2005)¹¹.

En la Córdoba de principios del siglo XX no era sencillo recuperar a España como la madre patria y al castellano y el catolicismo como las marcas de identidad más fuertes de América tal como lo hicieron José Martí o Rubén Darío. Esto se puede seguir en los discursos que Deodoro Roca pronunció en los actos del *Comité Pro Dignidad Argentina* durante el año 1917: en ellos los EE UU se recuperaban como parte de la fortaleza moral del continente americano en oposición a la Europa viciada y corrompida. En consonancia con la revalorización del wilsonismo que por esos años hacía Ingenieros, Roca planteaba que «sólo habían pueblos progresistas o pueblos decrepitos» (Roca; 1917a) de modo que en la guerra se oponían repúblicas demócratas y liberales (las naciones aliadas EEUU, Francia e Inglaterra) contra la tiranía y autoritarismo de los imperios (el Otomano, Austro- húngaro y el Alemán). Desde esta concepción, los EEUU no eran configurados como el enemigo de América, la amenaza era, más bien, la conjunción «germano- clerical», una suerte de nueva Santa Alianza en «cruzada

¹¹ Escribe Oscar Terán en un lúcido artículo sobre el espiritualismo y antiimperialismo a principios del siglo XX que el objetivo último de un programa como el de Rodó era «integrar en una justa medida aquel 'materialismo sin alma' en el espiritualizado universo latinoamericano» (Terán; 2005: 308).

de reconquista y absolutismo religioso» (Roca; 1917b). Roca se identificaba en estos textos como miembro de una humanidad ofendida por las acciones del imperialismo alemán en Europa desde la década de 1870. Frente a esta Alemania -que Deodoro Roca describía como una mezcla de fanatismo, estatismo y materialismo- se alzaban las grandes potencias: EE UU, Inglaterra y Francia.

Sin embargo, durante la misma década de 1910 existieron momentos en los que Roca reivindicó el americanismo más hispanista. En los escritos inmediatamente posteriores al estallido de 1918, Deodoro adscribía incondicionalmente al paradigma culturalista para definir lo americano (tal como Darío por ejemplo). Reclamaba que la educación y la Universidad debían ser transformadas completamente para ponerlas al servicio de lo americano, desterrando el *frío interés* que subyacía en el academicismo profesionalista, por eso proponía como axial en todo programa de reforma la necesidad de

Volvemos hacia la contemplación de la propia tierra, y hacia la de nuestros hermanos; 'adentrarnos' en nosotros mismos y encontrar los hilos que nos atan a nuestro universo en las fuerzas que nos circundan y que nos llevan a amar a nuestro hermano, a labrar nuestro campo, a cuidar nuestro huerto... (Roca; 1918: 29)

La operación era más o menos transparente: acudiendo al repertorio modernista se asociaba al academicismo profesionalista con el pragmatismo/utilitarismo anglosajón y, simétricamente, se suponía que en la tradición hispano-colonial podían encontrarse ciertos valores morales capaz de dotar de verdadero *espíritu* al conocimiento. Roca redactó un *Proyecto de reorganización del Museo Provincial* cuando en 1916 el flamante gobernador radical Eufasio Loza lo designó director de esa institución; allí proponía la creación de dos museos a partir del Provincial: el Museo Colonial y el Museo de Historia Natural (Agüero; 2009: 8 ss). Para fundamentar la necesidad del primero escribía que

Córdoba, por su antigua posición en el Virreinato, centro peculiar, importantísimo, de la vida colonial, por su espíritu de conservación, por haber sido y ser un centro universitario, por las aficiones que orientan el mayor número de sus hombres de estudios, por los cuadros dentro de los cuales se desenvuelve rígidamente su misma vida afectiva y familiar, por estar reflejándose en ella las pocas cosas visibles que aun quedan de aquel pasado, está colocada en una situación excepcional para fundar la institución que trato de prestigiar (Roca; 1917c: 5).

Es decir que veía a Córdoba también como relicto de un mundo que ya no existía: el mundo de la Colonia. Como funcionario del gobierno provincial proponía, además de la fundación del Museo, por la fundación de una «casa de

estudios coloniales» que llevase adelante un estudio pormenorizado del pasado cordobés¹².

La Reforma Universitaria como legado y tradición, 1931- 1936

Durante la década de 1910 el proyecto reformista participaba de un universo cultural que se proponía como terapéutica del liberalismo decimonónico. La Guerra y la Revolución durante la década de 1910 configuraban en la obra de Roca una crisis que, sin embargo, planteaba la posibilidad de renovación de la cultura occidental y sus actores. El *juvenilismo* y la noción de *nueva generación*, tal como las había apropiado del pensamiento de principios del siglo XX, admitían que existía un legado que había que salvar sustrayéndolo de Europa y reubicándolo en América. La vida pública de Roca durante la década de 1910 puede ser comprendida en este sentido: desde su paso por el grupo *Córdoba Libre*¹³ y por la fugaz experiencia de la *Universidad Popular* hasta su intervención en el *Comité Pro Dignidad Argentina* o la *Juventud Patriótica*, su praxis estuvo atravesada por la idea de que existían asuntos de interés público relacionados con la mejora de la sociedad y su progreso (romper con Alemania durante la Gran Guerra o mejorar la calidad de la educación de los sectores populares). Durante estos años, parecía claro para Roca que el amplio debate y las campañas de esclarecimiento eran el camino para una renovación cultural y, por ende, para el progreso de la sociedad. Anota Gardenia Vidal sobre las concepciones de la opinión pública laicista en Córdoba que: «...la importancia que le otorgaba a la conformación de una sociedad plural en donde sobresalieran los ‘letrados’ y los sectores populares. Los primeros resultaban indispensables para que la razón y el progreso se impusieran y los segundos para conformar una alternativa plurisocial que asegurara la existencia de una sociedad más justa» (Vidal; SD: 18).

¹² A lo largo de la década de 1910, existe un fenómeno de producción de la colonia como objeto significativo. Además del proyecto de fundación del Museo Colonial, mencionaré un conjunto de estudios escritos por Raúl Orgaz en aquellos años: «Córdoba a finales del siglo XVIII» y «Notas sobre la religión colonial»; este sociólogo e historiador cordobés nacido en Santiago del Estero (en 1888, muerto en Córdoba en 1948) desarrolló por aquellos años un interés científico por el periodo colonial. Existe una voluntad de rescatar la colonia que nace por esos años y que se puede rastrear hasta finales de los cuarenta: en un extremo podemos ubicar al rescate de la arquitectura colonial llevado adelante por Juan Kronfuss y en el otro la fundación del Instituto de Estudios Americanistas en el ámbito de la Universidad, cuyas investigaciones históricas privilegiaron el periodo colonial. Parecía ser que frente a una ciudad de Buenos Aires cuya historia comenzaba casi con la reorientación atlántica de la economía rioplatense a finales de siglo XVIII, la ciudad de Córdoba y su economía orientada hacia el Potosí ofrecían un pasado más denso de estudiar: la Colonia, desde su arquitectura hasta los doctores/ sacerdotes de la universidad.

¹³ Sobre el grupo *Córdoba Libre* véase el reciente trabajo de Mina Alejandra Navarro (2009).

Sin embargo, las posibilidades de construir y sostener un programa político cultural que apelara a la educación como clave de un proceso de renovación y progreso social, pronto se vieron truncadas. A partir de los años veinte tuvo lugar la crisis de la matriz liberal, esto es un decaimiento del consenso construido a partir de 1880, que dio lugar a una serie de proyectos orientados a la restauración de la identidad nacional o, directamente, a la creación de un nuevo orden social. En este terreno se hicieron fuertes un conjunto de ideas *nacionalistas*, *hispanistas* y *corporativistas* que diagnosticaban y capitalizaban la profunda deslegitimación de los partidos políticos (el radicalismo principalmente) y el sistema democrático parlamentario, y que dieron fundamento a la formación de grupos políticos de extrema derecha. En completa consonancia, y durante los mismos años, asistimos al inicio de una recristianización de los sectores católicos, ya movilizados tras estas ideas. Tal proceso se tradujo en una militancia activa que intentó recuperar y disputar espacios perdidos que décadas de hegemonía laica y liberal habían dejado en el plano nacional. Sumado a esto, el nacionalismo católico e hispanista argentino encontraba en la Italia de Benito Mussolini (y luego en la Alemania de Adolf Hitler y, más tarde, en la España de Francisco Franco) un ejemplo concreto y posible de una radical transformación antiliberal de la sociedad. Estos elementos parecen indicar que la ruptura visible en 1930 configuraba un quiebre en el modo de entender la política, la cultura y la sociedad. Los valores que configuraban la matriz liberal entraron en crisis terminal, y no resulta extraño que el reformismo, fuertemente afincado en tal universo, haya sido impactado completamente por ella.

Estos acontecimientos fueron dibujando una nueva crisis, muy distinta a la que Roca diagnosticaba en la década de 1910: tanto de las programáticas político-culturales basadas en el ciudadano, la razón y el progreso histórico como del liberalismo en tanto cosmovisión. Podemos identificarla en las nociones temporales que se utilizan en la obra de Roca: «tiempos nuevos» (concepto que tomó de José Ingenieros) para la década de 1910 y «difícil tiempo nuevo» para los años treinta. Los términos señalados remítan a lo novedoso, que irrumpía dislocando las percepciones: la Gran Guerra y la Revolución en la década de 1910 y el fascismo en la década de 1930. Se trata de dos momentos muy distintos: el primero marcado por el optimismo y el voluntarismo; el segundo, por un claro pesimismo: los «tiempos nuevos» se relacionaban con el porvenir mientras que el «difícil tiempo nuevo» ponía en duda la continuidad del progreso histórico. Este «difícil tiempo nuevo» implicaba la posibilidad de que los enemigos de la Reforma, aquellos que la veían como una anomalía y una aberración en el sistema educativo y la cultura argentinos, se fortaleciesen. Esta avanzada alarmaba a Roca pues evidenciaba que el clima cultural, en la Argentina de principios de los treinta, estaba cambiando rápidamente y, más aun, jaqueaba las perspectivas de transformación y mejora de la sociedad mediante la ilustración de todos sus

miembros. Si las expectativas del reformismo estaban puestas en la posibilidad de elaborar una pedagogía cívica que le enseñase a la sociedad a ejercer sus derechos a través del debate abierto de sus problemas, esta avanzada antiliberal rompía la posibilidad de lograrlo.

A partir de 1918 las universidades argentinas entraron en un *ciclo de reforma/ contrarreforma* (Buchbinder; 2005: 130) o de «triumfo parcial de la Reforma» (Halperín Donghi; 1962: 111): puesto que en esos años los postulados reformistas no lograron un desarrollo pleno dentro de las instituciones universitarias aunque sí hubo un margen de democratización plasmado en un aumento de la movilización estudiantil. Luego de 1930 la Universidad, al igual que la totalidad del aparato estatal, pasó a estar dirigida por figuras provenientes de los sectores nacionalistas, católicos y conservadores; se impuso un «régimen autoritario y violento» que no dudaba en recurrir a «las fuerzas de la policía y el Ejército» (Buchbinder; 2005: 133); al tiempo que se generalizaron las intervenciones a instituciones, la persecución ideológica y las expulsiones. Según Roca, la Universidad retrocedía hasta antes de 1918 con la exclusión de los estudiantes, de la gestión universitaria, y al respecto, identificaba a los culpables: «las gentes desalojadas de la Universidad por la práctica honrada y leal del estatuto reformista» que «lo primero que hicieron fue arrasar, *manu militari*, con todo lo bueno que la reforma había creado y estaba en camino de afirmar, para bien de la Universidad» (Roca; 1936d: 118). En ese arrasar «todo lo bueno» tan indeterminado se condensaba la disolución del modelo de Universidad reformista. En el año 1932 en Córdoba se expulsó a Gregorio Bermann y Jorge Orgaz (ambos médicos vinculados directamente con Roca), docentes de la Facultad de Medicina, por motivos ideológicos¹⁴. Ese mismo año un grupo de estudiantes fue detenido y procesado a raíz de su participación en una prolongada huelga estudiantil¹⁵.

Roca avanzaba aun más en la caracterización de la Universidad pos 1930, a la que veía abierta «para los más próximos» y donde predominaban las clientelas, los «chanchullos» y las camarillas (Roca; 1936d: 118). Destruído el consenso liberal que había mantenido a los reformistas dentro de preocupaciones estrictamente académicas, muchos referentes entendieron como inevitable la necesidad de un compromiso mayor con la política: Ricardo Rojas se afilió a la UCR, Alfredo Palacios retornó al PS, partido al que también ingresaron Julio V. González (luego de años de búsqueda y una tentativa de fundar el Partido Nacional Reformista) y Alejandro Korn (Buchbinder; 2005: 136, Funes; 2006, Cattaneo y Rodríguez; 2000). Lo mismo sucedió con Deodoro Roca que se afilió al Partido

¹⁴ Bermann fue compañero político y socio profesional y Jorge Orgaz, su médico personal. Sobre las relaciones entre Roca, Bermann y Jorge Orgaz, véase el libro de Juan de la Cruz Argañaraz (2007: 79 a 104).

¹⁵ En estos acontecimientos Roca se desempeñó activamente como abogado defensor de estudiantes presos, véase Leticia Aguirre (1999).

Socialista y se autodefinió de izquierda, entrando de lleno en la política. Roca sostenía que, luego de los acontecimientos de 1930, el legado reformista debía redefinirse y politizarse a partir de tres ejes. El primero, hacer ver *la continuidad, definida por la permanencia y el fortalecimiento del adversario político, entre dos contextos que a simple vista parecían diversos: el año 1918 y la década de 1930*; «ya no hay sólo frailes» defendiendo a la Universidad sino que las fuerzas del orden en su conjunto la custodian y los estudiantes deben vérselas con «...la *Sección Especial* de la Policía de Buenos Aires, la ‘okrana’ argentina». El segundo: *la politización de la Reforma Universitaria* que -según Deodoro Roca- se vinculaba con el hecho de que el movimiento reformista «ha dado [con] sus límites y los ha rebasado» trascendiendo lo propiamente universitario (Roca; 1931a: 87). En tercer lugar, y como consecuencia de lo anteriormente enunciado, los acontecimientos empujaban al movimiento reformista a conducir *una transformación de sus contenidos*: «El anticlericalismo de entonces [1918] se ha hecho ‘antiimperialismo’» (Roca; 1936a: 121). Roca postuló una continuidad entre los dos momentos según la cual, el movimiento reformista debía ser extendido a través de la politización y la transformación de sus contenidos. Esta fue la apuesta personal de Roca y a ella dedicó sus fuerzas a principios de la década de 1930:

Pertenece a una generación crecida bajo el influjo de una educación, en cierto modo venenosa, que nos hacía mirar la política o como un oficio más o como una cosa de la que más valía la pena no ocuparse [...] consideramos que nadie tiene derecho a desentenderse de la política... (Roca; 1931a: 87)

Para que esto fuese posible era necesario hacer frente al agotamiento del proyecto reformista, por lo que en sus escritos y discursos Roca resignificó a la Reforma en clave política, democrática y antifascista, trazando la pertinencia del legado de 1918 para el difícil tiempo nuevo. En su perspectiva, la transformación de la Universidad en 1918 -para los primeros reformistas-, se pensaba en función de un mero cambio de docentes: «La reforma universitaria tuvo sus comienzos en la discusión en torno a *la vaciedad de unos cuantos profesores...*» (Roca; 1936a: 121), «comenzó por un apasionante *proceso a la enseñanza dogmática, desvitalizada...*» (Roca; 1936c: 123) o bien, «se ciñó a *un problema de maestros*» (Roca; 1936b: 112). Los orígenes de la Reforma Universitaria se narraban como un levantamiento juvenil que, sostenido en un programa pedagógico, atacó un modelo de Universidad: «...tuvo en sus comienzos un contorno pequeño burgués [...] movimiento pequeño burgués y romántico de 1918...» (Roca; 1936d: 116). Los hechos sucedidos en la década de 1920 y 1930 constituyeron una evidencia sobre la necesidad de pasar de la evaluación pedagógica de los malos maestros a la crítica al *sistema* que los hacía posibles, proclamando de esta forma la

necesidad de una reforma social: «no habrá verdaderamente Reforma mientras no se reforme profundamente la estructura del Estado...» (Roca: 1936b: 113). De modo que la Reforma «se convirtió en un vasto proceso al sistema social, que es donde arranca la dogmática, la penuria y la regresión de la universidad...» de modo que «sólo habrá 'reforma' educacional 'a fondo', con reforma social, también a fondo» (Roca; 1936d: 116).

La politización del reformismo era presentada como la concreción final del proyecto reformista. Algunos estudios recientes señalan que las programáticas autoproclamadas reformistas entre 1918 y principios de los años veinte no se mantuvieron estáticas, más bien sucedió todo lo contrario: sus contenidos fueron mutando para «adecuarse a un mundo impactado por los acontecimientos recientes» aunque señalándose siempre fiel a si misma (Cattaneo y Rodríguez; 2000: 51). Hasta la segunda mitad de la década de 1920, cuando sus contenidos comenzaron a estabilizarse, la programática reformista fue difusa e incorporó al arielismo nuevos elementos como el antiimperialismo. El malestar que encontramos en Roca era generalizado en el espectro reformista y resultaba de constatar que el movimiento tenía un techo –una difusa programática cultural que en la práctica cotidiana no podía superar los reclamos gremiales- que impedía consolidar una propuesta política orgánica y que causaba una sangría de militantes tanto hacia la izquierda como la derecha del escenario político nacional¹⁶.

En los trabajos que Roca escribió durante la década de 1910 el concepto *juventud* tenía una base fuertemente esencialista: el hecho de pertenecer a un determinado grupo etario implicaba poseer aptitudes y atributos valorados como positivos. Ser joven era garantía de un compromiso con lo nuevo y lo espiritual en oposición a los viejos valores materiales defendidos por la generación anterior. Durante los años 30, Roca resignificó la Reforma Universitaria como parte de un proceso histórico no acabado. Sus orígenes en 1918 aparecían limitados a problemáticas pedagógicas; sin embargo, fue durante los treinta que se fundó al reformismo como un movimiento político y su politización fue entendida como una ganancia antes que una pérdida de pureza. La operación de Roca consistía en presentar esta *fundación* como la concreción del proceso iniciado en 1918,

¹⁶ Deberíamos empezar a pensar que a lo largo de la década de 1920 el reformismo no fue un espacio político con límites claramente definidos y con contenidos cerrados y autosuficientes: por un lado debía competir con la izquierda comunista que lo acusaba de «movimiento pequeño burgués» y por el otro, recién comenzaba a constituirse la densa red latinoamericana (que en nuestro país tenía su epicentro en La Plata y no en Córdoba) a través de la cual circularían algunos embajadores culturales y una serie de bienes identificados con el reformismo (principalmente impresos, en el caso argentino las revistas *Inicial*, *Valoraciones* o *Sagitario*), véanse los aportes de Martín Bergel y Ricardo Martínez Mazzola (2006), Fernando Diego Rodríguez y Liliana Cattaneo (2000), Karina Vásquez (2000) y Pablo Yankelevich (1996 y 1999).

como la necesaria superación de estadio inicial de confusión e ingenuidad programática ligado al juvenilismo. Roca dejaba ver que las raíces del problema universitario estaban fuera del campo de la universidad: no se trataba de cuestiones pedagógicas sino de un «problema profundo, amplio, concreto y formidable: el problema social» (Roca; 1936a: 122). Así, se postulaba una homología entre Universidad, Estado y sociedad: «La universidad tiene las mismas grietas que el Estado» (1936b: 111). De este modo, resultaba necesario intervenir de lleno en los problemas del conflicto social y de la dirección del Estado para lograr los objetivos de la Reforma. Luego de 1930 Roca pudo constatar que la juventud no era necesariamente una fuerza renovadora dispuesta a transformar la cultura. Esta constatación puso en crisis la definición de *juventud* haciendo necesaria su redefinición y una revisión del programa reformista. La juventud universitaria no había impedido el avance de la reacción, y esta certeza condujo a nuevas afirmaciones: primero, la noción de *juventud* era demasiado amplia a la vez que demasiado excluyente. Segundo, la *juventud* como actor requería un programa político amplio. Tercero, la *juventud* necesitaba de un saber y una experiencia que evitaran errores en su accionar político. Veamos punto por punto.

I. En 1918 la definición del actor político cultural reformista era elaborada desde el repertorio juvenilista, lo generacional constituía un elemento que marcaba la identidad política. Luego de 1930, tuvo lugar una erosión de esta definición que llevó a reconstruir/ redefinir a este actor. La *juventud* se definió por sus alineamientos político- ideológicos, en lugar de la perspectiva esencialista que había implicado hasta entonces el *juvenilismo*. Las prácticas e identidades políticas adquieren en los escritos de Roca de los años treinta una existencia histórica. La categoría *juventud* ya no funcionaba *a priori* puesto que fue desmontada a partir de dos argumentos: el primero, *ser joven* no significaba ser reformista necesariamente y el segundo, la *praxis* reformista tenía una existencia ligada a un proceso de aprendizaje y concientización. En la década de 1930 el programa político reformista de Roca no estaba definido por el conflicto generacional; luego de la crisis política de Septiembre, existían -en la perspectiva de Roca- hombres «hechos sólo para respirar [en] un ambiente oscuro de hábito y tradición» opuestos a los «anhelosos de una mortal vida mejor». Esto lo llevó a la conclusión de que «la vejez o la juventud no han de medirse siempre por la edad», lo que implicaba una *ampliación* de la identidad *juventud*. Deodoro suturaba la erosión que sufría la noción de *juventud* -a la vez que su propia trayectoria (en 1930 ya tenía 40 años)- al oponer esta «juventud anacrónica» a otra distinta a la de 1918, que no se definía por lo biológico pues tenía en cuenta la presencia de «algunos viejos -y muy viejos- espíritus amplios, fuertes, ‘andadores’...» a quienes no dudaba en adjetivar como «excepcionales» (Roca; 1931b: 83). La topografía de la *juventud* se redefinía, tornándose cada vez más incluyente a la vez que excluyen-

te: incluía al permitir la entrada de estos «viejos excepcionales» y excluía a todos aquellos que no compartían determinados principios ideológicos.

II. La reconfiguración de la noción de *juventud* se completaba, para Deodoro Roca, con la integración de preocupaciones políticas y sociales a la programática reformista. Deodoro escribía: «La Reforma expresó, desde el comienzo de modo sin duda oscuro, un disconformismo radical y total» (1936b: 112); caracterizando los esfuerzos de los primeros reformistas como «oscuros», «torpes», «vagos» y «confusos» significaba la ingenuidad ideológica de 1918 (Roca; 1936d: 116 y 117)... El hecho de que 1918 fuese evaluado en la década de 1930 como un fenómeno carente de contenidos políticos implicaba eliminarlos y redefinirlos. Estos juicios articulaban una crítica al juvenilismo de 1918 que Roca consideraba limitado a un programa culturalista y generacional carente de objetivos políticos claros. Deodoro Roca *hacía tabla rasa* de la diversidad del reformismo que, desde 1918, no había tenido un único referente ni una única consigna. A esos contenidos diversos y por lo tanto poco operativos políticamente, los llamaba *carencia de preocupaciones políticas y sociales*: carencia de contenidos debida a la pluralidad de voces dentro del movimiento que entorpece la práctica política y que debía ser llenado mediante redefiniciones que a la vez obturaban otros contenidos. Esta operación de Roca implicaba fortalecer al movimiento reformista dotándolo de coherencia y de un lenguaje político y social, común y único: si durante la década de 1910 la lucha contra la reacción debía darse dentro del ámbito universitario, en 1930 con la reacción fortalecida y controlando -no ya la Universidad sino- el conjunto del aparato estatal, la confrontación debía expandirse y las estrategias, redefinirse. En la década de 1930 Deodoro Roca se convirtió entonces en un *intelectual comprometido* empeñado en intervenir en los asuntos públicos para generar conciencia política en sus interlocutores, apelando a lo que llamaba la «responsabilidad de la inteligencia». La operación de llenado apuntaba a completar los vacíos de la programática reformista, a imponerle una conducta y una disciplina a los miembros del colectivo reformista: otorgando coherencia a lo que se hacía dentro y fuera del ámbito universitario, convirtiendo al joven en un sujeto activo de la vida ciudadana y volviendo indisociable la figura del estudiante de la del ciudadano. La preocupación estaba en evitar «desvíos» político- ideológicos de parte de la «juventud»: «...al reformista no se lo reconoce solamente por lo que piensa acerca de cómo haya de constituirse el cuerpo directivo de una facultad. *No se es, impunemente, reformista en el aula y reaccionario fuera de ella*» (Roca; 1931b: 86). Una «juventud» no etariamente joven pero disciplinada y coherente: «La generación de la reforma -lo he dicho siempre- *es la única que tiene una verdadera conciencia histórica*. Ella regirá fatalmente, con su ideario a este país. *Lo demás, está caduco para una función rectora*» (Roca; 1931b: 86).

III. Esta nueva definición de la *juventud* como actor político reformista puede muy bien sintetizarse en la siguiente cita:

Los jóvenes del 18 eran más ruidosos y tenían más aliados. Tenían también –acaso por eso mismo– capacidad de entusiasmo y más combatividad. *Ahora son menos, pero más lúcidos. Entonces adivinaban. Ahora saben...* (Roca; 1936d: 117)

A partir del intento de comprender por qué cierta parte de la juventud argentina había seguido una opción política que no era esperable, Roca redefinió su constelación conceptual desencializándola: la *juventud* no era inherentemente reformista sino que poseía una existencia histórica. Entre 1918 y la década de 1930 medió un aprendizaje y una toma de conciencia que, según Deodoro, habían hecho comprender a la juventud argentina los problemas de su tiempo, tal proceso se vinculaba con el desborde hacia la práctica política: «En el 18 era un ‘sentimiento’; acaso un atisbo. En el 36 es un estado clarísimo de conciencia y una voluntad inequívoca» (Roca; 1936b: 113) y «[La juventud] ha comprendido que el problema de la universidad no es un problema solo, aislado y asilado» (Roca; 1936a: 121). La juventud del primer reformismo no estaba formada como para afrontar los desafíos que le sobrevinieron durante la década de 1920 y sobre todo de 1930 y, pareciera pensar Roca, esa falta de preparación se tradujo en la escasa visión de los problemas del país.

La experiencia política sólo podía venir con la lucha política misma, *saber* y *lucidez* sólo se podían encontrar en la *vejez excepcional*. Deodoro Roca apuntaba a construir un lugar legítimo desde el cual interpelar a los jóvenes y guiarlos en la lucha política *capitalizando su experiencia*. Tenía más de cuarenta años -edad a la que, según Lugones le dijo, un hombre razonable debía fabricar vidrios en vez de romperlos, como a los dieciocho. En la programática comenzaba a ser incluida la noción de una *praxis reformista*.

Las imágenes de la juventud y su relación con la política, constitutivas de la programática reformista, fueron mutando dentro de la obra de Roca de 1918 a la década de 1930. El ascenso de las alternativas de derecha en el mundo y en nuestro país socavaban, por un lado la noción de la juventud como un actor esencialmente transformador y por otro, la apoliticidad como bandera de lucha del reformismo. De esta revisión resultó la invención de una tradición reformista por parte de Roca, un pasado que actuaba como principio orientador de la lucha antifascista y democrática, que obtuvo y estabilizó muchos de los sentidos políticos que habían poblado al reformismo durante sus dos primeras décadas de vida. El abogado cordobés elaboró un «pasado glorioso» a la vez que «ingenuo» e «incompleto» que debía servir de ejemplo a la juventud argentina en su lucha contra un régimen ilegítimo; a su vez, la tradición reformista actuaba como un

mandato imperativo que interpelaba a los jóvenes llamándolos a comprometerse en la lucha política. Mediante estas remembranzas ligaba al movimiento estudiantil de 1918 en plena efervescencia y vitalidad con las transformaciones y la desorientación política de la década de 1930: presentaba a la Reforma Universitaria como un aporte relevante a la cultura política laica-liberal que había echado enseñanzas que debían ser recuperadas en un momento crítico de la historia.

Cierre

Aun no ha sido estudiada con la profundidad necesaria la gestación de esa efectiva experiencia de reforma intelectual y moral que estalló en Córdoba en 1918. Reducida a mero resultado de la presión de 'causas' nacionales e internacionales de indudable gravitación como el fenómeno irigoyenista, los conflictos sociales y la revolución bolchevique, lo que todavía permanece en secreto es la trama viva de los nexos intelectuales que dieron voz, de manera súbita y acabada, a una filosofía convertida en práctica. Y con una potencialidad expansiva tal que sus contenidos esenciales y hasta sus formas expresivas habían de constituir el humus cultural del radicalismo sudamericano. Si en la historia de los pueblos hay momentos de vida intensamente colectivos que fijan para siempre sus mitos de origen, Córdoba será desde ese momento en adelante la ciudad donde se gestó la Reforma y sus intelectuales quedarán marcados por el sello ineludible de la experiencia.

José Aricó

Si analizamos las fuentes tanto sincrónica como diacrónicamente, podemos seguir en ellas una serie de operaciones de construcción identitaria.

Deodoro Roca elaboró una modalidad de la identidad reformista a partir de una noción de *juventud* que interactuaba con otras que aludían a la crisis de occidente y, consecuentemente, a la necesidad de constituir al espacio americano como espacio de relevo. La identidad joven generación era deudora de la tradición intelectual modernista latinoamericana: Roca recurrió a imágenes y referencias intelectuales disponibles en Córdoba a principios del siglo XX. Como la historia intelectual nos ha enseñado *las ideas se importan sin sus contextos*, de modo que cuando llegaron a Córdoba los textos de Rodó, Martí, Darío o Ugarte fue necesario efectuar traducciones y adaptaciones de esas «ideas» y configuraciones llegadas desde los polos intelectuales latinoamericanos en relación con los que Córdoba estaba en la periferia. El corrimiento más evidente y que más nos interesa es la redefinición de América y lo americano como una entidad que no excluye a los Estados Unidos sino que más bien lo incluye como la *hermana mayor* de las naciones americanas; del mismo modo, y como consecuencia de

esto, la concepción de España que apareció en la construcción que Roca hizo en Córdoba de la noción de juventud fue distinta. En nuestra ciudad, Roca opuso lo joven a lo viejo, que no era exclusiva ni claramente el materialismo pragmático o el imperialismo norteamericano, sino el público católico ortodoxo. De modo que en este planteo España como horizonte aparecía trocada por Francia, Inglaterra o los mismos Estados Unidos, en una oposición que no era de los culturas idealistas/ civilizaciones materialistas sino más bien del nuevo mundo/ mundo viejo.

Los modos de construcción identitaria efectuados por Roca no fueron monolíticos sino más bien dinámicos, puesto que se adaptaron a las transformaciones sucedidas en Córdoba, Argentina y el mundo. En la década de 1910, la identidad «juventud» poseía un sustrato esencialista y moralista que ocluía la dimensión política al construir una constelación discursiva que se presentaba como parte de la curación de la cultura occidental. Cuando las condiciones de posibilidad para un planteo de este tipo desaparecieron durante el transcurso de los años 1920, la identidad entró en crisis y fue necesario suturarla: se debió revisar la programática reformista y hubo un paso de lo cultural a lo político. De modo que la identidad reformista, fue replanteada en una clave decididamente política: antifascista y antiimperialista; para lo cual se la vació de ciertos sentidos y se la llenó con otros.

Este trabajo se desarrolló en dos planos complementarios: el primero, siempre visible, la indagación sobre el papel de Deodoro Roca en la construcción de la identidad reformista; el segundo, la construcción de una imagen más compleja y densa de la Reforma Universitaria en Córdoba. Esperamos que nuestro aporte sea presentar a Deodoro Roca como una figura compleja, con contradicciones y dudas. Del mismo modo, anhelamos escapar de las reconstrucciones históricas que aplanan y vuelven monolítica una obra que, en realidad, fue sumamente dinámica volviendo sobre si misma más de una vez para redefinirse y ser más efectiva¹⁷.

Bibliografía

Agüero; Ana Clarisa. 2008. «Trayectorias divergentes. Derecho, Universidad y cultura en el giro de siglo cordobés», en *Miradas alternativas. Revista de ciencias sociales*, 4, III.

_____. 2009. *El espacio del arte. Una microhistoria del Museo Politécnico de Córdoba entre 1911 y 1916*, FFyH/ Universidad Nacional de Córdoba.

¹⁷ En este sentido, recomendamos volver a nuestra colaboración a la edición de las *Obras Completas* de Roca, en la que abordamos las mutaciones que sufrió la imagen de los Estados Unidos entre las décadas de 1910 y 1930 (Requena; 2008).

- Aguirre, Leticia. 1999. *La generación de 1932. Reforma Universitaria*. Tomás Bordones, DGP-UNC, Córdoba.
- Altamirano, Carlos. 2005. «América latina en espejos argentinos», en *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- _____ 2006. *Intelectuales. Notas de investigación*, Norma, Buenos Aires.
- Argañaraz, Juan de la Cruz. 2007. *El freudismo reformista, 1926- 1976. Entre la literatura, la política y la psicología*, Brujas, Córdoba.
- Bergel, Martín. 2006. «Un caso de orientalismo invertido: *La Revista de Oriente* (1925- 1926) y los modelos de relevo de la civilización occidental», en *Prismas. Revista de historia intelectual*, X, 10.
- Bergel, Martín y Ricardo Martínez Mazzola. 2006. «América Latina como práctica: cultura política y formas de sociabilidad intelectual en los jóvenes reformistas de la década de 1920». Ponencia presentada al *II Coloquio de Historia Intelectual*, Bernal, 2, 3, y 4 de Noviembre.
- Buchbinder, Pablo. 2005. *Historia de las universidades argentinas*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Cattáneo, Liliana y Fernando Rodríguez. 2000. «Ariel exasperado: avatares de la Reforma Universitaria en la década del veinte», en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, 4, IV.
- Funes, Patricia. 2006. *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Prometeo, Buenos Aires.
- Halperín Donghi, Tulio. 1962. *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, EUDEBA, Buenos Aires, 2002.
- Kohan, Nestor. 1999. *Deodoro Roca, el hereje*, Biblos, Buenos Aires.
- Kosseleck, Reinhard. 1982. «Apéndice: Crisis», en *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*, Trotta - UAM, Madrid, 2007.
- Navarro, Mina Alejandra. 2009. *Los jóvenes de la Córdoba Libre! Un proyecto de regeneración moral y cultural*, Nostromo, México.
- Palti, Elías José. 2005. *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su «crisis»*, FCE, Buenos Aires.
- Ramos, Julio. 1989. *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, FCE, México, 2003.
- Requena, Pablo Manuel. 2007. «'Crisis de la cultura europea', 'América' y 'Juventud' en la obra temprana de Deodoro Roca. La Reforma Universitaria como acontecimiento intelectual (Hispanoamérica, 1898- 1918)», en *La Bastilla. Revista de Historia y Política*, 1.
- _____ 2008. «Entre la tutela y la amenaza. Estados Unidos y América Latina en la obra de Deodoro Roca», en *Roca, Deodoro; Obras reunida: I.*

- Cuestiones universitarias*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Sanguinetti, Horacio. 2003. *Trayectoria de una flecha. Las obras y los días de Deodoro Roca*, Librería Histórica, Buenos Aires.
- Terán, Oscar. 1986. «Aníbal Ponce o el marxismo sin nación», en *En busca de la ideología argentina*, Catálogos, Buenos Aires.
- _____. 2000. «El lamento de Cané», en *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880- 1910)*, FCE, Buenos Aires.
- _____. 2005. «El espiritualismo y la creación del antiimperialismo latinoamericano», en Salvatore, Ricardo (Comp.); *Culturas imperiales. Experiencia y representación en América, Asia y África*, Beatriz Viterbo, Rosario.
- Vásquez, Karina. 2000. «Intelectuales y política: la ‘nueva generación’ en los primeros años de la Reforma Universitaria», en *Prismas. Revista de historia intelectual*, 4, IV.
- Vidal, Gardenia. sd. «*El asociacionismo laicista y la Reforma Universitaria de 1918 (Córdoba- Argentina)*». Disponible en <http://www.fee.tche.br/sitefee/download/jornadas/2/h1-02.pdf>
- _____. 1995. *El radicalismo de Córdoba, 1912- 1930. Los grupos internos, alianzas, conflictos, actores*, Dirección General de Publicaciones de la UNC, Córdoba.
- Yankelevich, Pablo. 1996. «Las redes intelectuales de la solidaridad latinoamericana. José Ingenieros y Alfredo Palacios frente a la Revolución mexicana», en *Revista Mexicana de Sociología*, LVIII, 4.
- _____. 1999. «En la retaguardia de la Revolución Mexicana: propaganda y propagandistas mexicanos en América Latina, 1914- 1920», en *Mexican Studies/ Estudios Mexicanos*, XV, 1.

Fuentes editas

- Ciria, Alberto y Horacio Sanguinetti. 1983. *La Reforma Universitaria*, CEAL, Buenos Aires.
- Del Mazo, Gabriel. 1941. *La Reforma Universitaria*, Centro de Estudiantes de Ingeniería, La Plata.
- González, Julio V. 1927. *La Reforma Universitaria*, Sagitario, Buenos Aires.
- _____. 1932. *La Revolución Universitaria*, Nosotros, Buenos Aires.
- _____. 1945. *La universidad: teoría y acción de la reforma*, Claridad, Buenos Aires.
- Roca, Deodoro. 1915a. «Conferencia pronunciada por invitación de la Sociedad

de Beneficencia de Córdoba en la entrega anual de los ‘Premios a la Virtud’», en *El difícil tiempo nuevo*, Lautaro, Buenos Aires, 1956, 266 a 268.

_____ 1915b. «Discurso en representación de los graduados pronunciado en la Colación de grados», en *Obra Reunida. I. Cuestiones Universitarias*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2008, 3 a 14.

_____ 1917a. «Discurso pronunciado en el mitin del Comité Pro Dignidad Argentina», en *La Voz del Interior*, 17 de Octubre.

_____ 1917b. «Discurso pronunciado en el mitin del Comité Pro Dignidad Argentina de Rosario como representante del Comité de Córdoba», en *La Voz del Interior*, 16 de Noviembre.

_____ 1917c. *Proyecto de reorganización del Museo Provincial de Córdoba*, Talleres Tipográficos de la Penitenciaría, Córdoba.

_____ 1918. «Discurso de clausura del Primer Congreso Nacional de estudiantes», en *Obra Reunida. I. Cuestiones Universitarias*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2008, 27 a 33.

_____ 1920. «Discurso pronunciado en representación de la Federación Universitaria de Córdoba y la Universidad de Córdoba en la Inauguración de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional del Litoral», en *Obra Reunida. I. Cuestiones Universitarias*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2008, 61 a 65.

_____ 1931a. «Somos la voluntad de la Nación», en *El difícil tiempo nuevo*, Lautaro, Buenos Aires, 1956, 87 a 92.

_____ 1931b. «Sobre la Reforma Universitaria» (en diario *El País*, 14 de Junio), en *Obra Reunida. I. Cuestiones Universitarias*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2008, 85 a 88.

_____ 1936a. «La Reforma Universitaria no será posible sin una ‘Reforma Social’» (en diario *Córdoba*, 15 de Junio), en *Obra Reunida. I. Cuestiones Universitarias*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2008, 121 a 122.

_____ 1936b. «El drama social de la Universidad» (en revista *Flecha*. Córdoba, 15 de Junio), en *Obra Reunida. I. Cuestiones Universitarias*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2008, 109 a 113.

_____ 1936c. «Encuesta de la Federación Universitaria Argentina. Respuesta de Deodoro Roca», en *Obra Reunida. I. Cuestiones Universitarias*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2008, 123 a 124

_____ 1936d. «Encuesta de Flecha» (en revista *Flecha*, 15 de Junio), en *Obra Reunida. I. Cuestiones Universitarias*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2008, 115 a 120.